

No vuelvan a la oscuridad

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

La Palabra de Dios no nos halaga—nos revela. “Ustedes son linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2,9). Estas palabras, recordadas por Bede the Venerable en su reflexión sobre la First Epistle of Peter, no son poesía. Son un reclamo sobre nuestra vida. Han sido elegidos. Han sido reclamados. Han sido consagrados. Entonces debemos preguntarnos con sinceridad: ¿Estamos viviendo como tal?

Elegidos—pero no por casualidad. “El Señor se enamoró de ustedes y los eligió... porque los ama” (Deuteronomio 7,7–8). Dios no nos eligió por nuestros méritos, sino por su amor. Pero ese amor no es permiso para seguir igual—es un llamado a la conversión. No podemos vivir una fe superficial, como si pertenecer a Dios no exigiera nada.

Redimidos—a un precio. “Han sido rescatados... con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1,18–19). “La Iglesia que Él adquirió con su propia sangre” (Hechos 20,28). Seamos claros: Si Cristo derramó su sangre por nosotros, entonces nuestra vida ya no nos pertenece. Una fe que no cuesta nada contradice la Cruz.

Somos Bautizados—pero, ¿convertidos? “Por el bautismo fuimos sepultados con Él... para que vivamos una vida nueva” (Romanos 6,4). Hemos pasado por las aguas. La esclavitud del pecado ha sido rota. Pero muchos siguen viviendo como si Egipto fuera su hogar. Nos aferramos a hábitos que sabemos que están mal. Justificamos lo que el Evangelio nos pide dejar. Vivimos con un pie en la luz y otro en la oscuridad. “Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas” (Colosenses 1,13). Entonces, ¿por qué volver?

Somos un Sacerdocio real—no un pueblo pasivo. “Ofrezcan sus cuerpos como sacrificio vivo” (Romanos 12,1). Ser “sacerdocio real” no es un título—es una responsabilidad. Tu vida es una ofrenda. Tus decisiones cuentan. Tu testimonio es visible. No podemos decir que pertenecemos a Cristo y vivir como el mundo.

Examina tu vida. Responde ante Dios:

- ¿Vivo como alguien que ha sido llevado a la luz?
- ¿Mi fe se ve en mis obras?
- ¿Me he acomodado en el pecado?
- ¿Sigo buscando la santidad?

“No somos de los que retroceden... sino de los que tienen fe” (Hebreos 10,39). Este no es tiempo de tibieza. Es tiempo de decisión.

Todavía estamos en camino. “Tu palabra es lámpara para mis pasos” (Salmo 119,105). No hemos llegado todavía. Dios nos guía, pero debemos seguir. “Buscamos la ciudad futura” (Hebreos 13,14). No te detengas a mitad del camino.

Proclamen con la vida. “Anuncien las maravillas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2,9). El mundo no necesita más palabras. Necesita testigos.

Hermanos, Han sido elegidos. Han sido redimidos. Han sido llevados a la luz. No vuelvan a la oscuridad. No reduzcan su fe a rutina. No ignoren la gracia. No vivan contradiciendo la Cruz. Permanezcan firmes. Vivan diferente. Perseveren.

✠ En Cristo, nuestra Luz y Salvación

Padre Vilaire Philius
Párroco